1255

Suplemento cultural
el tlacuache
CENTRO INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 6 de noviembre, 2026

ISSN-3061-7391

Una joven mujer de Olintepec: un caso de modelado cefálico intencional en el preclásico terminal

Lucía Ivonne López Mejía





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1255, viernes 6 de noviembre de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.
Editores responsables: Marcela Tostado Gutiérrez.
Página web: https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache
Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx
Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.
ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.
Responsables de la última actualización de este número: Marcela Tostado Gutiérrez.
Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Fecha de última modificación: 6 de noviembre, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl Francisco González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha
Lorena Reyes Castañeda
Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)
Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:
Reconstrucción del entierro 40 realizado por la arqueóloga María de las Mercedes García Besne Carlderón

Crédito contraportada:
Vista lateral derecha del cráneo del entierro 40. Fotografía: Lucía Ivonne López Mejía.

Sigue nuestras redes sociales: /Centro INAH Morelos

Resumen

Este artículo aborda uno de los temas más estudiados sobre modificación corporal que se realizaba en la época prehispánica, nos referimos al modelado cefálico intencional; esta práctica se observa en el registro arqueológico desde el periodo preclásico, teniendo un auge en el clásico para el área maya y extendiendo su uso hasta la época del posclásico tardío. Este preámbulo es para dar a conocer a través de sus restos óseos parte de la historia de una mujer joven con modelado cefálico, el entierro 40, proveniente de un rescate arqueológico llevado a cabo a finales del 2014 en la zona arqueológica de Olintepec, ubicado en la colonia Nueva Olintepec, en el municipio de Ayala, Morelos.

Lucía Ivonne López Mejía

Egresada de la licenciatura de Antropología Física por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ha colaborado en diversos proyectos de investigación en el Centro INAH Morelos y del Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.



Vista lateral izquierda del cráneo del entierro 40. Fotografía: Lucía Ivonne López Mejía.

Una joven mujer de Olintepec: un caso de modelado cefálico intencional en el preclásico terminal

Lucía Ivonne López Mejía

Introducción

Las modificaciones corporales intencionales se han estudiado ampliamente en las ciencias antropologías desde perspectivas biológicas, sociales y culturales, y se han documentado diversas opiniones sobre el porqué se realizaba el modelado cefálico intencional en la época prehispánica que van desde motivos ornamentales, representación de jerarquía social, distinción entre grupos, hasta representación del simbolismo y/o creencia (Bautista y Romano 2001; Bautista, 2005; Tiesler 2012, 2014). La evidencia disponible (figura 1) demuestra que el modelado cefálico tuvo una distribución amplia en el territorio mesoamericano y presentó variaciones tanto regionales como temporales.

El modelado cefálico intencional es la práctica cultural de modificar intencionalmente la forma del cráneo de una persona; este proceso se realizaba durante la infancia del individuo, desde su nacimiento ya que es la etapa donde los huesos del cráneo son maleables y consistía en la aplicación de fuerzas compresoras en la cabeza de los niños para obtener la forma deseada, utilizando diversas herramientas y técnicas como bandas, tablillas y cunas para lograr el objetivo deseado (figura 2).

Figura 1. Distintos tipos de Modelado cefálico, a) tabular erecto del Período Clásico, cueva Naj Tunich, Petén (Bernal 2008), b) tabular oblicuo, periodo Clásico, Yaxchilan, Chiapas (Tate 1992) c) tabular con aplanamiento superior, Periodo Clásico Tardio, Las Higueras, Veracruz (Acosta 1992) tomado de Cetina et al. https://goo.su/KOkiirk

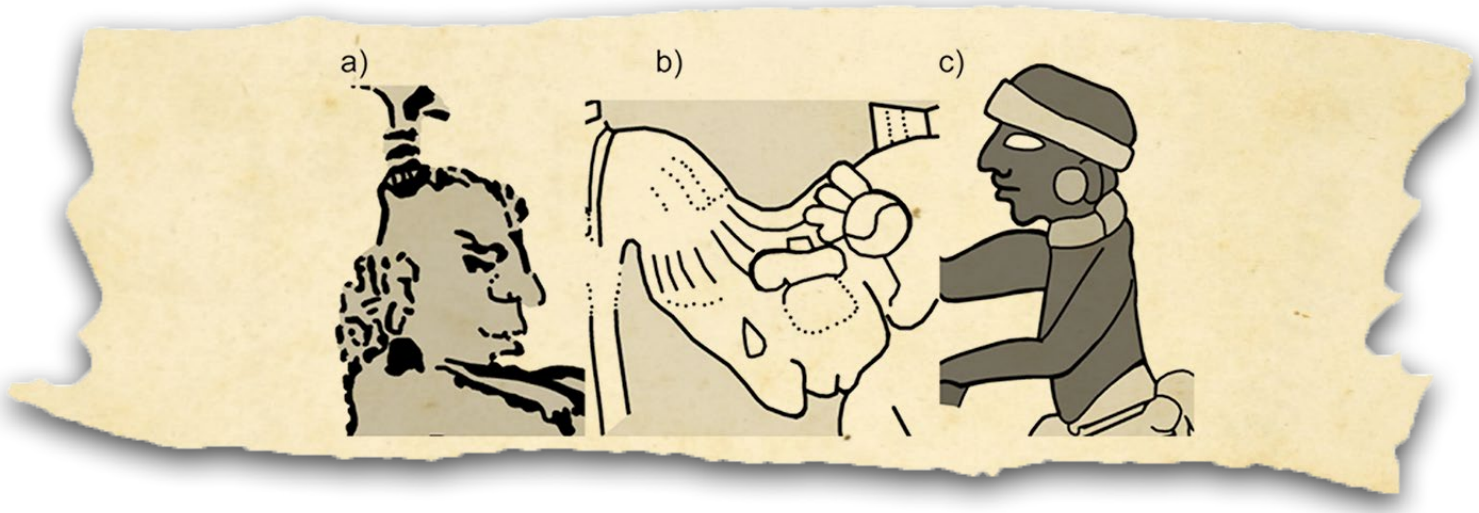
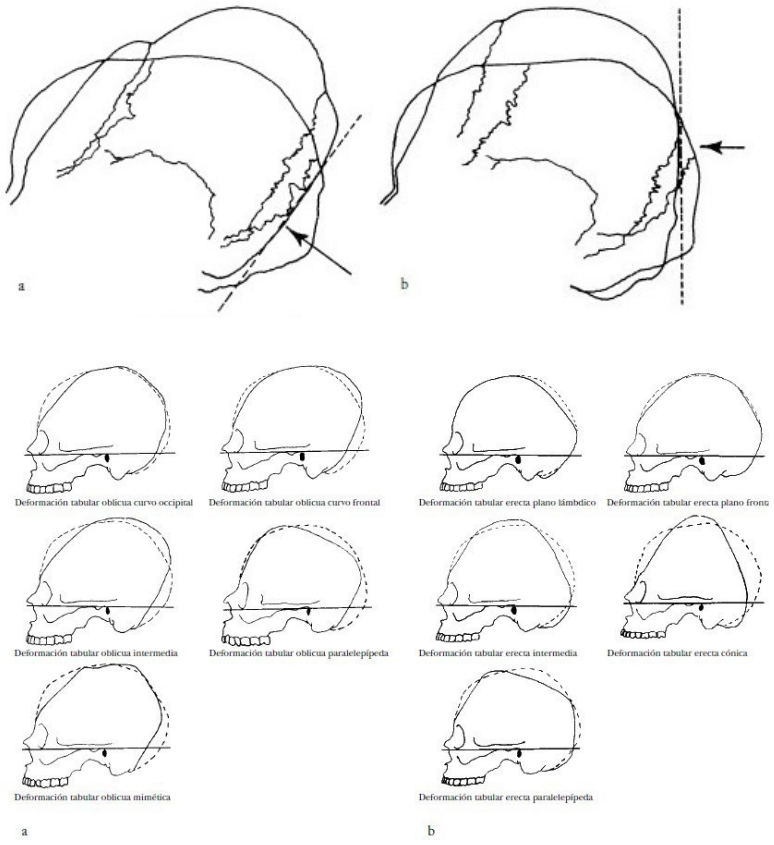




Figura 2 Grabado del siglo XIX, que representa a una mujer y un niño Chinook. Muestra su método para aplanar las cabezas de los niños y el aspecto que esto produce en los adultos. La mujer también luce marcas corporales tradicionales. Publicado originalmente en la revista Harper's https://goo.su/6yHRQ

Se han hecho diversas propuestas para diferenciar la forma del modelado cefálico, la propuesta más empleada es la de Dembo e Imbelloni, realizada en 1938 (figura 3), quienes distinguen los tipos tabular –con sus variantes erecta y oblicua– y la anular. Tiesler ha enriquecido y actualizado esta propuesta con sus investigaciones en el área maya (figura 4) dándole no solo un carácter clasificatorio a la forma de la cabeza, sino también un sentido a la interpretación de las mismas, como atributos bioculturales que acompañan a la persona desde que nace hasta su muerte (figura 5).

En el altiplano central, específicamente en Olintepec se ha documentado la presencia de esta práctica de forma significativa en el registro osteológico que se ha recuperado a lo largo de varios años a través de los rescates y salvamentos arqueológicos que se han llevado a cabo en la zona arqueológica, entre ello, el que nos ocupa, el entierro 40 del rescate Drenaje 2014.





De arriba hacia abajo:

Figura 3. a) Vector de compresión en tipo tabular oblicua y b) en tabular erecta. Tomado de Tiesler 2012

Figura 4. a) Formas cefálicas tabulares oblicuas, b) formas cefalicas tabulares erectas, tomado de Tiesler 2012.

Figura 5. Izquierda: Dios del maíz, dibujo M. Sánchez, y modificado por Taube. Derecha Cráneo de adulto con modelado tipo tabular oblicuo, Palenque DAF, INAH Foto Vera Tiesler. https://goo.su/o8foZ

Las crónicas del siglo XVI

Las fuentes etnohistóricas representan una fuente invaluable para el conocimiento de esta práctica, ya que los cronistas españoles presenciaron la practica viva, es decir, los instrumentos que se ocupaban y algunas de las técnicas que utilizaban para este fin; a pesar de que estos testimonios reflejan una mezcla de asombro, incomprensión y eventualmente censura, sin ellas no sería posible interpretar parte del pasado. Se presentan en este texto algunas de las menciones más significativas de este registro histórico (figura 6).

En su obra *Relación de las cosas de Yucatán*, Fray Diego de Landa dejó un registro detallado y preciso sobre cómo se ejecutaba el modelado tabular en el área maya. Su descripción coincide con los aparatos cuna que se han mencionado en los registros arqueológicos:

"Que cuatro o cinco días nacida la criatura, poníanla tendida en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abajo, le ponían entre dos tablillas la cabeza: la una en el cogote y la otra en la frente, las cuales le apretaban reciamente y la tenían allí en aquel tormento hasta que pasados algunos días se le quedaba la cabeza llana y tan amoldada como ellos la usaban…"

Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias*, observó la practica en diversas regiones de Mesoamérica y el Caribe, indicando que la forma de la cabeza no era idéntica en todos los pueblos, dejando entrever la existencia de una identidad étnica.

"En algunas partes las hacen largas, en otras anchas, en otras altas… porque las comadres y las parteras las curan de dar aquellas formas que los padres quieran."

Finalmente, Fray Bernardino de Sahagún documentó en su obra *Historia general de las cosas de Nueva España* que para la época del imperio Mexica (posclásico tardío) esta práctica ya no era tan frecuente en el altiplano central, como sí lo era el área maya, pero seguía existiendo. (figura 7)

"…las parteras, inmediatamente después del nacimiento, daban forma a los niños, apretando sus cabezas y sus miembros para que crecieran derechos y hermosos"

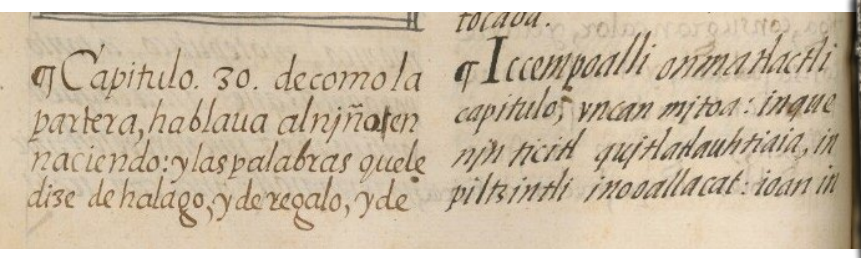




Figura 6. Fragmento Códice Florentino, de cómo la partera habla con el niño, Libro 6 f143 https://goo.su/9GUYz

Figura 7. se coloca al bebe en la cuna, códice florentino Libro 6 Folio 175v https://goo.su/fzxAUf

La plasticidad ósea infantil

Para comprender cómo se realizaba esta práctica, empezaremos por la principal razón de realizarla desde el nacimiento. Al nacer los huesos del cráneo no están fusionados, se encuentran unidos por suturas y fontanelas de cartílago (tejido conectivo flexible), estas características facilitan el paso del niño por el canal del parto y permite el crecimiento del cerebro durante los primeros años de vida.

Los antiguos habitantes mesoamericanos, aprovecharon esta plasticidad ósea para aplicar las técnicas del modelado intencional del cráneo, que comenzaba a los pocos días o semanas del nacimiento, extendiéndose hasta los tres o cuatro años de edad, momento en que el crecimiento craneal se ralentiza y las suturas comienzan a cerrarse (Zarate y Ceja, 2017). (figuras 8 y 9)



Arriba. Figura 8. Silbato de barro procedente de Veracruz, Clásico (300 a 900 d. C.) Representa las cunas o camas inmovilizadoras para el modelado cefálico infantil https://goo.su/UmlzFO



Abajo. Figura 9. Figurilla de barro procedente de Veracruz, Clásico (300 a 900 d. C.) Representa las cunas o camas inmovilizadoras para el modelado cefálico infantil https://goo.su/YOrhGr

La técnica del modelado cefálico intencional

En términos simples la modificación intencional del cráneo se realiza mediante una herramienta compresora de uno o dos planos, por lo general uno anterior y uno posterior, dando como resultado las modificaciones de tipo tabulares (oblicua y erecta) y anular.

Tipo tabular

Se caracteriza por el aplanamiento de dos planos (anterior y posterior) del cráneo mediante el uso de aditamentos rígidos como tablillas o cunas que ejercían presión sobre el hueso frontal y el hueso occipital. Existen dos variantes en este tipo, el ***tabular erecto*** donde la presión ejercida es principalmente en el hueso occipital y los planos de compresión no son paralelos generando cráneos altos y anchos, muy común en el altiplano central y la región huasteca. En cambio, en el tipo ***tabular oblicuo***, la presión se ejerce sobre el hueso frontal y el hueso occipital de forma inclinada manteniendo los planos paralelos lo que provoca la proyección del cráneo hacia atrás y hacia arriba, creando un perfil alargado. Esta variante fue sumamente popular entre la elite maya del periodo clásico (Tiesler, 2012). (figura 10)

Tipo anular

Se conseguía mediante el uso de bandas, vendas, cofias o cordeles apretados alrededor del cráneo dándole una forma circular, Tiesler menciona que esta configuración es muy escasa en Mesoamérica.

Figura 10. Cráneos con modificación tabular erecto(izquierda) y tabular oblicuo (derecha) tomado de *Lucas Holbrecht (2025)* https://goo.su/91sT1

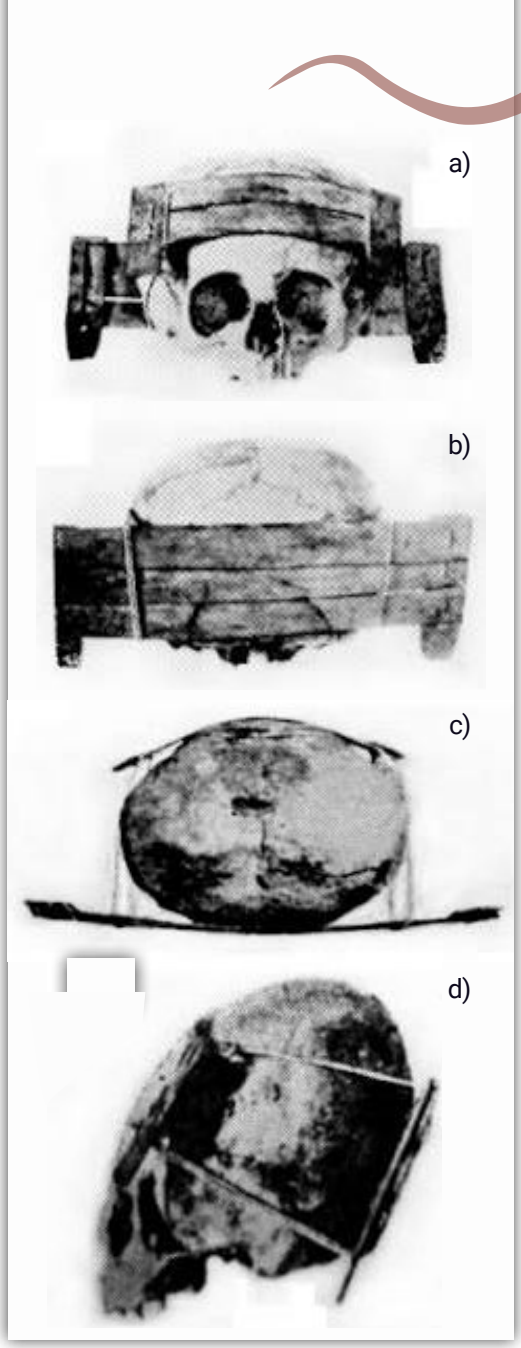


Los instrumentos compresores

Para que el hueso se modifique, se requiere una fuerza mecánica continua. En el registro arqueológico y en las representaciones iconográficas (como las figurillas de cerámica) se han identificado principalmente dos tipos de herramientas para los tabulares:

Cuna deformadora: son estructuras rígidas donde se acostaba al infante y quedaba inmovilizado. Al quedar el niño sujeto, se fijaban tablillas acolchadas en la frente (hueso frontal). Este sistema garantizaba un control estricto del vector de fuerza, esta técnica se utilizaba para los tabulares erectos (figura 11) (Tiesler, 2012).

Efecto de prensa con tablillas libres: su uso era para el modelado tabular oblicuo y consiste el colocar dos tablillas, una en la frente y otra en la nuca amarradas entre si con bandas produciendo el efecto de prensa para dar una forma alargada hacia atrás. Este aparato no afectaba la movilidad del infante, quien podía desplazarse libremente (figura 12) (Tiesler, 2012).



Abajo. Figura 11. Objetos de barro provenientes de Veracruz del Periodo Clásico, a) Silbato, b) Figurilla, c) Silbato. https://goo.su/niohi , https://goo.su/SrAU9 , https://goo.su/t8epa9

Derecha. Figura 12. Instrumento compresor reportado por Imbelloni, a) vista anterior, b) vista posterior, c) vista superior, d) vista lateral izquierda tomado de https://goo.su/BUJ4dCJ



¿Existieron consecuencias biológicas?

Una pregunta que suele ser recurrente es si esta práctica causaba consecuencias negativas para la salud. La presencia de un cráneo modificado no constituye por sí misma evidencia de enfermedad, el hueso responde al estimulo mecánico y puede reorganizarse durante el crecimiento sin que necesariamente se produzca una lesión patológica, por lo general, el cerebro se adaptaba a la nueva forma, debido a la redistribución y plasticidad cerebral. Sin embargo, Tiesler menciona algunas lesiones óseas asociadas a este proceso:

Necrosis ósea local: en casos donde la presión de las tablillas era excesiva o poco higiénicas pudo provocar llagas e infecciones en el cuero cabelludo que afectaron el periostio. ***Impresiones digitiformes marcadas*****:** son las huellas en la cara interna del cráneo provocadas por la presión de las circunvoluciones cerebrales contra el hueso restringido, una presión excesiva pudo causar fuertes dolores de cabeza. ***Lesión suprainiana***: es una depresión o hundimiento notable sobre el occipital, se piensa que lo ocasiona un nudo de las bandas. ***La hiperostosis porótica y criba orbitalia:*** son lesiones en los huesos del cráneo, principalmente en el techo de la órbita, parietales y occipital que a menudo se asocian a procesos infecciosos locales o anemia por la presión constante de las bandas.



Figura 13. Representación del dios del maíz, muestra la bóveda del cráneo angosta y reclinada tomada de https://goo.su/1l1wWVr

Significado social: más allá de la estética

En muchas culturas prehispánicas el cráneo modificado, no respondía a caprichos individuales, sino a pautas culturales precisas, era una forma de comunicación visual e identidad plasmada directamente en el cuerpo, por ejemplo, como ***identificador étnico y regional*** pues en un mundo mesoamericano interconectado por el comercio y la guerra, la forma de la cabeza permitía identificar el origen geográfico o grupo cultural de un individuo a primera vista puesto que lo diferenciaba de los otros. Cuando se hace referencia a un ***diferenciador de estatus y linaje*****;** hablamos de que ciertos tipos de modelado estaban reservados para las elites gobernantes y sacerdotales, era un marcador de estatus adscrito desde el nacimiento. ***Emulación divina y cosmovisión*****:** para los mayas, el cráneo alargado emulaba la forma de una mazorca de maíz deificada (la planta sagrada de la creación) o la cabeza del Dios del Maíz, de tal manera, modificar el cuerpo era un acto de sacralización y una forma de integrar al individuo en el orden cósmico (figura 13) (Tiesler, 2012)

Así mismo, López Austin (1989) menciona que para los antiguos nahuas y otros pueblos mesoamericanos la cabeza albergaba el *tonalli*, entendida como una fuerza anímica asociada a la energía vital, al calor, la identidad y el destino de la persona, y que la modificación craneal ayudaba a fijar, moldear y proteger esta energía anímica desde la infancia.

Como hemos visto, lejos de representar una simple modificación morfológica del cráneo, esta práctica puede entenderse como un proceso biocultural mediante el cual las sociedades imprimieron sobre el cuerpo conceptos relacionados con identidad, pertenencia, diferenciación social, estética y cosmovisión. El cráneo constituye un archivo particularmente valioso, como una forma de memoria corporal, pues su modificación realizada durante la infancia, permanecía visible durante la edad adulta y acompaña al individuo incluso después de su muerte.

Olintepec un sitio con grandes aportes arqueológicos

El asentamiento prehispánico de Olintepec (figura 14) ha sido objeto de múltiples investigaciones que se han dado a conocer gracias a este Suplemento Cultural y a los constantes salvamentos y rescates arqueológicos que se realizaron en este lugar. De la gran cantidad de material arqueológico obtenido, se cuenta un número considerable de entierros que han sido y se siguen estudiando, pues es un sitio que connota su relevancia arqueológica dentro del estado de Morelos al permanecer durante 3000 años, ya que nunca fue abandonado

La ubicación de Olintepec fue estratégica principalmente por dos razones, la fertilidad del valle enjoyado irrigado por el agua de varios manantiales, y su enclave que le permitió controlar las rutas de intercambio tanto en la dirección este – oeste, como norte – sur (figura 15) (Canto, 2023). Para ahondar más a fondo sobre el Olintepec prehispánico, se puede consultar los Tlacuaches 1031, 1090 y 1195 donde se ha explicado a fondo en estos textos su riqueza arqueológica.



Figura 14. Glifo de Olintepec en la Matricula de Tributos.

Figura 15. Rutas de intercambio: Este – Oeste, Norte – Sur y hacia el este, hasta Tetla que es la entrada a Puebla y la región de la mixteca. Tomado de Canto 2025.



De la excavación y el material de estudio

A finales de 2014 se realizó un rescate arqueológico como parte de la colocación de tuberías de drenaje en la colonia la Nueva Olintepec, este rescate fue realizado en el costado oeste de la carretera Ayala-Moyotepec. Aquí se recuperaron 39 entierros que estaban tan solo por debajo de los 36 cm de la superficie debido a la alteración precedente del contexto arqueológico por la construcción de la carretera, la introducción de tuberías anteriores, así como, la nivelación del terreno para la construcción de casas en la colonia (Bravo y Martínez, 2015). (figura 16)

De estos 39 entierros recuperados, se identificó que pertenecen a dos periodos de ocupación del sitio; 36 (de los cuales 13 son primarios, 18 secundarios y 5 no fue posible determinarlo) pertenecen al periodo del postclásico tardío y se localizaron dentro del relleno de una plaza; los tres entierros restantes son primarios y pertenecen al periodo del preclásico terminal (100 a. C. al 150 d.C.) y fueron localizados dentro de una estructura delimitada por un muro (figura 17). Es importante señalar que estos tres entierros no se recuperaron completos ya que los miembros inferiores estaban dentro del perfil de la unidad de excavación y la cual no se pudo extender pues era el límite con la carretera (figura 18)

Dentro de estos tres entierros del preclásico terminal, se encuentra el entierro 40, motivo de este artículo, se trata de un entierro primario directo colocado boca arriba (en decúbito dorsal) con los brazos hacia el pecho y las manos encima una de otra. Presenta una ofrenda asociada que consta de cuatro vasijas cerámicas colocadas dos en cada costado de la cabeza y hombros, las cuales son del tipo cerámico rojo sobre crema granular que se caracteriza por un decorado sencillo, son cajetes de poca altura con un diámetro promedio de 15 cm. Este tipo cerámico es diagnóstico del periodo preclásico terminal (100 a.C. al 150 d. C.) y donde Olintepec fue el centro productor (figura 19).

Lamentablemente al no haber podido recuperar la parte inferior del esqueleto perdemos información valiosa sobre la practica funeraria realizada, sin embargo, un supuesto, sería pensar que las extremidades inferiores pudieron estar flexionadas en flor de loto con cajetes circundando la zona de los pies, ya que este es un patrón funerario que se ha referido para los entierros de este periodo en Olintepec.

Figura 16. Carretera Ayala Moyotepec costado oeste, se aprecia el limite de la excavación.



Figura 17. Muro prehsipanico que limita el entierro 40.



Figura 19. Cajetes cerámicos del tipo rojo sobre crema granular que forman parte de su ofrenda.





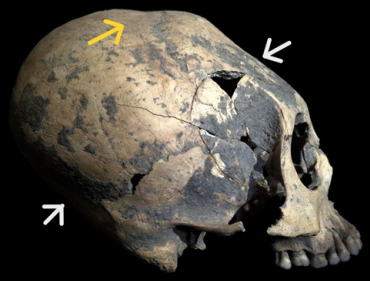
Figura 18. Entierro 40 *in situ*, se observa el limite con la carretera Ayala-Moyotepec donde quedo la mitad del esqueleto inferior.

¿Qué nos dicen sus huesos?

El análisis de sus restos óseos nos indica que se trata de una mujer joven con una edad de entre 18 a 21 años al morir (figura 20). En su cráneo es visible una modificación cefálica intencional de tipo tabular oblicua, con simetría bilateral (figura 21). Podemos observar el aplanamiento en la zona de la nuca (occipital) y en la frente (hueso frontal) por la presión que ejercieron las tablillas, las cuales alargaron la forma del cráneo hacia arriba y atrás de manera significativa visualmente, también presenta una ligera depresión postcoronal que pudo ser provocada por el paso de las bandas tensoras que sostenían las dos tablillas colocadas (anterior y posterior) en el cráneo (figura 22a y b), así mismo, se observa una ligera bilobulación en los parietales (figuras 22c) .

Al ser la cabeza el recipiente que albergaba la entidad anímica del individuo, se supone una técnica cuidadosa del modelado cefálico para lograr la forma deseada, esta actividad era llevada por las parteras o las madres del infante; la simetría observada en esta joven mujer nos habla de ese cuidado minuciosos que le tuvieron en su edad infantil.











Arriba. Figura 20. Vista general del los elementos óseos que componen el entierro 40.

Izquierda. Figura 21. Vista lateral derecho del cráneo articulado con mandíbula.

Derecha. Figura 22. a) Vista lateral derecho, las flecchas blancas indican los planos de compresion, uno anterior y otro posterior, flecha amarilla indica el surco postcoronal. b) Vista lateral izquierra. c) Vista superior, la flecha azul indica la ligera línea de posible bilobulacion.

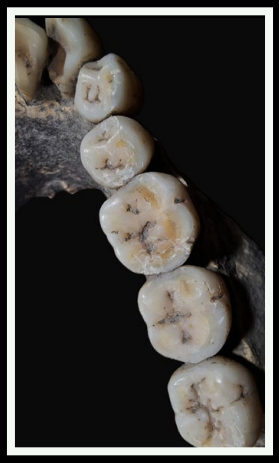
El cráneo tiene metopismo, que es la persistencia de la sutura metópica (figura 23), la cual separa el hueso frontal en derecho e izquierdo y que generalmente ambos se fusionan entre el primer año de vida hasta los 6 años aproximadamente, este es un rasgo epigenético, es decir, es un carácter hereditario pero que a su vez el ambiente tiene cierta influencia en su manifestación.

Jaen y Vargas (1971) mencionan que se pensaba que el modelado cefálico al modificar la morfología del cráneo podría influir en la persistencia de la sutura metópica, pero la correlación que hallaron en sus investigaciones fue mínima y no favoreció a este supuesto. Por lo tanto, no es adecuado suponer que el metopismo presente en ella sea por la modificación cefálica, más bien, su persistencia se conjuntó con las variables del ambiente, el carácter hereditario y de las prácticas culturales de su época.

El análisis de sus dientes muestra la presencia de caries que afectaron principalmente a los molares (figura 24), hay una ligera acumulación de cálculo dental principalmente en la cara lingual de los incisivos inferiores donde se observa un ligero apiñamiento de los dientes lo que favoreció esta acumulación (figura 25). Esto no solamente se trata de una deficiente higiene bucal, también la dieta tiene un papel importante, pues una dieta rica en carbohidratos, alimentos blandos y procesados favorece la aparición de caries y la acumulación calculo dental.







Arriba. Figura 23. Vista frontan del cráneo donde se observa la sututa metopica persistente (flecha azul)

Centro.Figura 24. a) molares superiores con presencia de caries en cara oclusal, b)molares inferiores con presencia de caries y desgaste.

Abajo. Figura 25. Incisivos inferiores con presencia de cálculo dental en cara lingual.



Una vez que los dientes brotan en su posición funcional, las coronas comienzan a ser abrazadas por la atrición con otros dientes, por la comida, las técnicas de preparación de alimentos y otros objetos que son colocados en la cavidad oral usando los dientes para sujetarlo (Smith, 1972; Lukacs y Pastor, 1988 en Alfaro, 2014).

En esta joven mujer se observa un desgaste dental en la zona oclusal tanto de los dientes superiores como en los inferiores, dando como resultado facetas aplanadas y surcos en las áreas de contacto (figura 26), que nos indica que usaba su arcada dental como una herramienta para realizar alguna actividad; el alisar fibras vegetales para la elaboración de cestería o el hilado de estas fibras, suelen dejar esta serie de patrones.

También se observaron marcas de estrés ocupacional en los huesos de sus brazos y manos que indican movimientos de flexión y extensión constante, se sabe que el hilado era una actividad común para esta población olintepeca, por lo tanto, no sería de extrañarse que esta joven se dedicara a ello.

Figura 26.
Arriba. a) desgaste dental, en incisivos superiores fue mas notable este desgaste tanto en cara oclusal como en cara lingual.
Abajo. b) se observa en la arcada dental la forma del desgaste con mayor incidencia en incisivos centrales superiores.





Por último, en sus vértebras cervicales se observó la fusión de C2 y C3, por las particularidades que se presentan como son: una unión completa, sin cambios significativos en el tamaño de las vértebras y sin bordes rugosos o procesos degenerativos entre ambas vertebras. Esta fusión nos indica que puede tratarse del síndrome de klippel-feil, una enfermedad de origen congénito donde ocurre una falla en la división de los segmentos durante el desarrollo embrionario que provoca la fusión de dos o más vértebras cervicales, ocasionando una movilidad limitada o incluso nula en el cuello, así como rigidez muscular y dolor constante en esta parte del cuerpo (figuras 27 a, b y c).

Figura 27. C2 y C3 fusionadas.
Arriba. a) vista posteriorb) y b) vista anterior.
Abajo. c) vista lateral izquierda.



Comentarios finales

Como se mencionó anteriormente, el modelado cefálico intencional constituye una de las expresiones más visibles de modificación corporal practicada por las sociedades mesoamericanas y que presentó variaciones regionales y temporales. En el caso de Olintepec, esta práctica fue frecuente, ya que se tiene registro del modelado cefálico en entierros desde fechas tan tempranas como es este periodo preclásico terminal. Se puede plantear que este atributo tenía un carácter que va más allá de lo estético, probablemente fue considerado un marcador de estatus y jerarquía social dentro del grupo.

Al ser la cabeza el recipiente portador del *tonalli,* esa energía anímica que trazaba el destino de la persona, era de vital importancia su cuidado y bienestar, de tal manera, podemos ver que la forma final del cráneo no fue producto del azar, fue el resultado de una interacción entre crecimiento biológico, técnica de modificación y las creencias culturales de las poblaciones antiguas.

Lo que podemos decir de esta mujer joven quien en vida porto una modificación cefálica de tipo tabular oblicua posiblemente como un carácter de estatus distintivo, pues sus restos fueron inhumados dentro de una estructura arqueológica y con una ofrenda de cuatro cajetes a los costados de su cabeza y hombros, es que murió a la edad de entre los 18 a 21 años, y a pesar de que en vida tuvo limitaciones en su movimiento corporal causado por la fusión de las dos vertebras, fue una mujer activa en su sociedad participando en actividades productoras como lo es el hilado y tejido del algodón en Olintepec, actividad que seguramente comenzó a una corta edad pues las huellas dejadas tanto en sus dientes como en los huesos de los brazos nos lo indican.

Para finalizar, debemos tener en cuenta que es un solo caso de estudio y que necesitamos ampliar nuestra investigación para identificar los tipos de modelado cefálico intencional que están presentes en esta población olintepeca y ver si existen diferencias temporales, además de la investigación en poblaciones prehispánicas en la región para determinar si se trata de un elemento identitario.

Bibliografía

Bautista Martínez, J., 2005, ***"La deformación cefálica intencional en el México Prehispánico"***, Estudios De Antropología Biológica, 12(2), 795–809.

Bravo, G y F, Martínez 2015 ***"Y seguimos con Olintepec, mas sobre tradiciones funerarias***" El tlacuache, Suplemento cultural Núm. 669, La Jornada Morelos.

Canto Aguilar, G et al., 2023 ***"Vida cotidiana y muerte en Olintepec alrededor del año 1 de nuestra era" El Tlacuache, Suplemento Cultural núm. 1090, Centro INAH Morelos.***

Dembo, Adolfo y José Imbelloni 1938 "Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico", Buenos Aires, Humanior.

López Austin, Alfredo, 1989, ***Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas,*** IIA-UNAM, México.

Tiesler, V., 2012 "***Transformarse en maya. El modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales"***, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México 245p
- 2017 ***"Modelar la cabeza: tradición mesoamericana milenaria desde el preclásico hasta la actualidad"***, Estudios de Cultura Maya.

Vargas, Luis A y M T, Jaen Esquivel, 1971. "***El metopismo en cráneos prehispánicos y modernos en Tlatelolco, DF",*** Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia 7 (2): 43-57.

Zárate Montes, P. y M. Ceja Moreno, 2017, ***"El proceso físico y biológico de la deformación cefálica intencional",*** Diario de Campo, Núm. 10-11: 40-45. INAH.



Generado con IA.

¡Gracias a las felicitaciones de nuestr@s lectores, seguimos celebrando!



el tlacuache
CENTRO INAH MORELOS
25 AÑOS



Cultura
Secretaría de Cultura

INAH